

Fray Luis de León

(Contexto literario y originalidad de la *Oda a Felipe Ruiz*)

El propósito de este artículo es contribuir a la lectura semántica de la *Oda a Felipe Ruiz*, a esclarecer el significado del texto dentro del contexto apropiado. Tomo como punto de partida principal los trabajos de Dámaso Alonso, Rafael Lapesa y Oreste Macrí sobre las odas de Fray Luis de León; trabajos que, a su vez, tienen presentes los llevados a cabo por otros investigadores e influyen en estudios posteriores. En una época tan saturada de estudios literarios como la nuestra, conviene señalar las aportaciones que marcan un progreso real en la apreciación de la poesía de Fray Luis.

Dice Rafael Lapesa¹ que el tema de la oda a Felipe Ruiz *¿Cuándo será que pueda?*, que en el comentario latino al salmo XXVI y en los capítulos treinta y ocho y treinta y nueve de la *Exposición del libro de Job* es «exposición objetiva, se hace arrebatado personal en la oda», «dolorida interrogación» en que estalla un «deseo condensado en el alma durante largos años, y avivado ahora por la coacción de las circunstancias» de la prisión:

¿Cuándo será que pueda,
libre de esta prisión, volar al cielo?
(vv. 1-2, p. 1442)²

La prisión a que aluden estos versos, afirma Dámaso Alonso³, son la cárcel del mundo y la cárcel del cuerpo, que mantienen al alma alejada de la contemplación del cielo, y quizá también la cárcel de cal y canto que rodea a Fray Luis. Esta opinión tiene el apoyo de la oración que va al final de la *In Psalmum vigesimumsextum Explanatio*. Rafael Lapesa destaca el elemento intelectual que interviene en la contemplación beatífica que la oda canta, aduciendo un texto del comentario de Fray Luis al aludido salmo veintiséis y llamando la atención sobre los versos de las *Geórgicas*, II, vv. 478-482, de Virgilio, referentes a fenómenos de la naturaleza (terremoto, ímpetu del océano y mareas), que el comentario al salmo incorpora. Pero este texto, que explica la rela-

¹ De la Edad Media a nuestros días, *Gredos, Madrid*, 1967, p. 183.

² Si no se indica otra cosa, las citas de las obras de Fray Luis las hacemos por Fray Luis de León, *Obras Completas Castellanas*, 3.^a ed. de Félix García, B.A.C., Madrid, 1959.

³ Vida y poesía en Fray Luis de León, en *Dámaso Alonso, Obras Completas, Madrid, Gredos*, 1973, II, p. 840. Vide también sobre el mismo punto Ricardo Senabre, *Tres estudios sobre Fray Luis de León, Universidad de Salamanca*, 1978, pp. 59-61.

ción entre conocimiento y felicidad de los bienaventurados, no cataloga (con la excepción de los ejemplos tomados de los versos virgilianos) las cuestiones sobre la naturaleza que se resolverán en el cielo. La oda, por el contrario, «se extiende mucho más en la enumeración de misterios cósmicos, según el orden de los cuatro elementos», a la huella del *Libro de Job* (cimientos que Dios ha echado a la tierra, barreras que ha puesto al mar, origen de los meteoros) y del referido texto de las *Geórgicas* sobre los accidentes de la tierra y del mar. Ahora bien, la intención de las *Geórgicas* y del *Libro de Job*, por un lado, y la de la oda de Fray Luis, por otro, son diferentes, dice Lapesa. El poema de Virgilio busca la fama del descubridor de los misterios de la naturaleza, o el goce espontáneo de ésta, y la intención del *Libro de Job* es marcar el abismo que separa a Dios del hombre abrumado con preguntas que éste no puede contestar. En la oda luisiana, en cambio, el abismo ha sido salvado por la Redención y los secretos cósmicos serán revelados al hombre en la futura gloria del cielo cuando participe del conocimiento de Dios. Entretanto, la enumeración de fenómenos naturales sigue el «bello desorden» de la digresión horaciana para trazar un cuadro de la majestad de Dios:

Y entre las nubes mueve
su carro Dios, ligero y reluciente;
horrible son conmueve,
relumbra fuego ardiente,
treme la tierra, humillase la gente
(vv. 41-45, p. 1443)

respondiendo a una «exigencia interior», que en la *Exposición del libro de Job* incluye la traducción del salmo XVII sobre el mismo tema⁴, y la oda se desarrolla en el mundo de la *Noche serena*, donde se contemplan las esferas concebidas en la versión medie-

⁴ En tocando Él la tierra, estremecieron los fundamentos de ella, y conmovidos de su lugar eterno y firme fueron (p. 936). La versión de la Vulgata: «Commota est et contremuit terra: fundamenta montium conturbata sunt, et commota sunt, quoniam iratus est eis» (v. 8). En la oda hay también «reminiscencias» del salmo CIII y de las *Geórgicas*, I, vv. 318-331: «omnia ventorum concurrere proelia vidi, (...)

...ita turbine nigro

ferret hiems culmumque levem stipulasque volantes, saepe etiam immensum coelo venit agmen aquarum et foedum glomerant tempestatem imbribus atris collectae ex alto nubes; ruit arduus aether.»

La poetización de este tema más próxima al salmo XVII se encuentra en los tercetos del capítulo treinta y ocho de la *Exposición del libro de Job*:

Y luego de la tierra el elemento airado estremeció; turbó el sosiego eterno de los montes su ci-

miento.
Lanzó por las narices humo, y fuego por la boca lanzó: turbóse el día, la llama entre las nubes corrió, luego. Los cielos doblegando descendía, ... y su ligero caballo por los aires discurría. En querubín sentado, ardiente y fiero en las alas del viento que bramaba, volando por la tierra y mar velero. Y de tinieblas todo se cer-

caba, metido como en tienda en agua oscura, de nubes celestiales que espesaba. Y como dio señal con su luz pura, las nubes arrancando acometieron con rayo abrasador, con piedra dura. Tronó, rasgando el cielo, estremecieron los montes, y llamados del tronido, más rayos y más piedras descendieron (p. 1240).

val de la cosmología aristotélica, con algunos ecos del *Libro de Job* bíblico, visto a través de la *Exposición del libro de Job* luisiana, especialmente a través del comentario a los versos treinta y dos y treinta y tres del *Libro de Job* (p. 1243), y también con recuerdos de las *Geórgicas*⁵. La oda termina con la ascensión al Empíreo, la morada de Dios,

Veré sin movimiento
en la más alta esfera las moradas
(...)
de espíritus dichosos habitadas.
(vv. 66-70)

Pues bien, esta oda que asimila los clásicos y la Biblia para cantar la «gradual elevación hacia Dios», no alcanza «una contemplación superior a las actividades racionales». Fray Luis «era demasiado intelectual para ser místico». Por eso «no pudo su alma abismarse en el Amado y descubrir en Él, como San Juan de la Cruz, un universo nuevo» concluye Lapesa⁶. O bien, son a la vez las ataduras corporales e intelectivas las que le impiden el vuelo místico. La poesía de Fray Luis pugna constantemente por librarse de ellas «y alcanzar un grado de espiritualidad sólo conocido por teorías ajenas y no por experiencias propias»⁷.

En esta lectura de la oda a Felipe Ruiz, tan meritoria desde el punto de vista de su relación con la tradición clásica y bíblica, hay, creo yo, un excesivo acercamiento entre poesía y vida de Fray Luis. Responsable de ello es, sin duda, el condicionamiento de la poesía luisiana por la vida, en ocasiones tal vez poco acorde con el ideal místico, del autor y su propia confesión, en la exposición latina del *Cantar*, cuando explica el sentido místico del texto, de su falta de experiencia mística personal⁸. En esta lectura hay también falta de atención a un importante contexto literario de la oda. En mi opinión ésta admite una nueva indagación con respecto a la incorporación de los clásicos y, sobre todo, con respecto a la clase de contemplación en ella representada atendiendo al contexto literario. En este respecto, Oreste Macrí llama a la oda mística por el «puro contenido de conocimiento y contemplación»⁹.

En cuanto a la presencia de los clásicos, yo diría que la oda no los incorpora simplemente, sino que los recrea, y por lo que hace a la contemplación, pienso que la posible falta de experiencia mística de Fray Luis y su estilo de vida apasionada toleran que el texto de la oda exprese una contemplación superior a las actividades racionales, aun cuando esa contemplación no sea de primera mano, como suponemos que era la expresada, por ejemplo, en el *Cántico* y en la *Llama* de San Juan de la Cruz. A este respecto opino lo siguiente: la contemplación aludida en la oda a Felipe Ruiz no excluye la contemplación en sentido estricto, es decir, como fenómeno de oración sostenido por la gracia y los dones del Espíritu Santo, como fenómeno místico. En el conjunto de su obra, Fray Luis presenta el fenómeno místico de la contemplación empleando una exposición similar a la de San Juan de la Cruz, a saber, la exégesis

⁵ «Arctos Oceani metuentes acquore tingui» (I, v. 245), «quid tantum Oceano properent se tinguere soles hibernis, vel quae tardis mora noctibus obstet» (II, vv. 481-482). En los versos 11-15 de la oda luisiana puede verse una lejana referencia al siguiente texto de Cicerón: «est enim admirabilis quaedam continuatio se riesque rerum, ut alia ex alia nexa et omnes inter se aptae conligantaeque videantur», *De natura deorum*, I, 9. Algo semejante cabe decir sobre los versos 16-20 de la oda y el texto horaciano: «quae mare compescant causae, quid temperet annum/stellae sponte sua iussaene vagentur et errent/quid premat obscurum lunae, quid proferat orbem/quid velit et possit rerum concordia discors», *Epist.* I, XII, 16-19.

⁶ Op. cit., p. 189. Vide Alain Guy, *La pensée de Fray Luis de León*, París, 1943, p. 562 y ss.; Dámaso Alonso, op. cit., pp. 838-44, y Oreste Macrí, *La poesía de Fray Luis de León*, Anaya, Salamanca, 1970, pp. 45, 88-94, las tres obras citadas por Rafael Lapesa.

⁷ R. Senabre, op. cit., pp. 59 y 71.

⁸ D. Alonso, op. cit., p. 840.

⁹ La poesía de Fray Luis de León, Anaya, Salamanca, 1970, pp. 85 y 88.

bíblica y teológica, si bien con menor extensión y detalle, especialmente en lo relativo al amplio simbolismo de la «Noche».

La diferencia principal entre los dos autores consiste en que, si hemos de aceptar su palabra, el discurso de San Juan de la Cruz sobre contemplación está basado en experiencia propia y ajena¹⁰, mientras que el de Fray Luis sobre la misma materia se apoya posiblemente sólo en experiencias de segunda mano. Esto explicaría el que, en Fray Luis, encontremos, sobre todo, el qué y el porqué bíblico y teológico de la contemplación, mientras que San Juan de la Cruz nos da, además, el cómo de la experiencia contemplativa. Pero en ambos el horizonte intelectual de la contemplación es la concepción cristocéntrica del mundo, según la cual Cristo, el Verbo, que es «el propio ser y razón de todo lo que Dios hace y puede» y «recapitula todo lo no criado y lo criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso»¹¹, penetra y crece en el alma contemplativa «hasta ayuntarse con su más íntimo ser; adonde hecho como alma de ella... la abraza estrechísimamente»¹² y la transforma en Sí, «unido con la sustancia del alma», haciéndola gustar «algo de su bienandanza»¹³, lo cual es culminación de la contemplación en la tierra e incoación de la bienaventuranza.

Pues bien, en la *Oda a Felipe Ruiz* se alude a una contemplación cuyo referente inmediato es la contemplación beatífica de los bienaventurados, por lo tanto, contemplación no mística, y cuyo referente mediato es la contemplación del hombre viador, contemplación mística, incoación de aquélla y que crece en el alma por crecimiento de Cristo en ella. En tanto que incoación de la contemplación beatífica, la contemplación mística es para el viador prefiguración del contenido de aquélla y en este sentido contexto de la oda, que trata de la contemplación beatífica. Esta es una contemplación conocida por Fray Luis, en abstracto, por la teología e intuita como tema poético a la luz de la experiencia propiamente mística expuesta en su propia obra, cantada en los poemas y declarada en los comentarios de San Juan de la Cruz como «sabor y golosina» de la bienaventuranza¹⁴ y declarada también en las *Moradas* teresianas. Yo propongo la lectura de la oda a la luz del contexto de la prosa castellana y latina y de los poemas de Fray Luis y de las obras de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa, tomadas éstas como paradigma, si no único, sí principal de la literatura mística cristiana. De este proyecto tan amplio sólo expondré las líneas esenciales.

Con respecto a la prosa de Fray Luis, el contexto místico de la oda es patente: en el cielo, cuando el alma contemple «la verdad pura, sin velo» (v. 5),

Allí, a mi vida junto,
en luz resplandeciente convertido,
veré distinto y junto,
lo que es y lo que ha sido,
y su principio propio y escondido.
(vv. 6-16)

Lo que esta estrofa canta es, justamente, la culminación de la unión mística lograda en la tierra, incoación de la vida gloriosa. Canta, en primer término, la glorificación

¹⁰ «Por haberse, pues, estas canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística»; «Y porque lo que dijere... haga más fe, no pienso afirmar cosa de mío fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de la que en otras personas espirituales haya conocido o de ellas oído, aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar», *Cántico, Prólogo*, pp. 972-73. Citamos a San Juan de la Cruz por Vida y obras de San Juan de la Cruz, ed. Crisógono de Jesús, B.A.C., Madrid, 1950.

¹¹ De los nombres de Cristo, Hijo de Dios, p. 674, y Pimpollo, p. 415.

¹² De los nombres..., *Esposo*, p. 636.

¹³ De los nombres..., *Hijo de Dios*, pp. 696-97.

¹⁴ Llama de amor viva, I, v. 5, p. 1195. En *Llama, I, Declaración*, p. 1182, dice el santo: «Está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino una leve tela».